

166. Cuestas Camacho, Johanna Andrea

(Profesional en Diseño Gráfico / Corporación Unificada de Educación Superior / Colombia)

El arte urbano: murales como atractivo turístico de los barrios de Villa Urquiza, Palermo y Colegiales, 2009-2016. Tesis de Maestría en Gestión del Diseño (2018)

Introducción

El arte urbano plasmado en los murales de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, al igual que en otras ciudades Latinoamericanas, es reconocido por las amplias intervenciones que se le han incorporado a los espacios públicos y por el lenguaje visual propio que generan. Este tipo de expresión artística, presente en diversas ciudades del mundo, ha sido entendida y utilizada por los ciudadanos como un medio de protesta o de resistencia ante distintas causas, pero también ha trascendido con el fin de generar nuevas expresiones con un nivel artístico que lo convierten en atractivo turístico para la ciudad.

Entre los diferentes tipos de manifestaciones culturales en un contexto urbano es necesario precisar que, para esta tesis, se hace referencia al muralismo. En este sentido, y a fin de enmarcar el análisis en manifestaciones artísticas urbanas, es necesario explorar y comprender las definiciones que el *graffiti* ha generado como medio de expresión artística, así como también las diferentes técnicas que definen al mural.

Algunos términos para referirse a él son las mismas técnicas de pintado que se utilizan de manera conjunta. El estencil, por ejemplo, consiste en reproducir una serie de imágenes a partir de una plantilla; la pegatina también es conocida como un adhesivo, calcomanía o sticker para tratar textos, imágenes o serigrafías sobre una plantilla de vinilo o papel; el cartel, por su parte, es un soporte para un anuncio publicitario en el que se transmite un tipo de mensaje visual que incluye texto, imágenes y todo tipo de recursos gráficos. Cuando se habla de grafitis se los define mediante distintas expresiones y con diferentes técnicas. Según Lelia Gándara: “Hoy en día, el graffiti es una forma de comunicación ya incorporada al paisaje. Especialmente al paisaje urbano, aunque aparece también fuera del ámbito de la ciudad, en rocas o árboles” (Gándara, 2002, p. 11). El graffiti puede contener o no material escrito e icónico pero, desde el punto de vista semiótico, conserva la importancia de esa doble cualidad expresiva: la del mensaje verbal escrito y la de lo pictórico, el dibujo, el color y la forma. Por su parte, Jorge Otermin (2012) explica que el graffiti hace parte del arte urbano y se abre camino con la creación de diversos medios de expresión tales como el *tagging*, que se refiere a la firma personal o al acrónimo de un grupo o artista. La revista Premium Ámbito (2012), por su parte, hace referencia al colectivo Triángulo Dorado conformado por un grupo de artistas que trabajan el muralismo en Argentina. Ellos consideran que al graffiti se lo menciona de esta manera porque todos los artistas comienzan como *grafiteros* y, a medida que van adquiriendo más experiencia, se convierten en artistas urbanos o muralistas. A su vez, refieren que su función es lograr dejar un mensaje con un significado artístico y simbólico y con una tendencia por dar a conocer más esta actividad.

Cuando se habla del soporte para desarrollar el arte mural, dichos artistas manifiestan que utilizan la pared para trabajarla e intervenirla en un espacio donde la función es transmitir lo que ellos quieren decir sin pedir permiso y que la consideran como el soporte de una

imagen que luego habla por sí sola. Pierre Dumas (2012) se cuestiona por qué limitarse al papel o a la tela y también hace referencia al soporte sobre el cual se elaboran estas expresiones artísticas, teniendo en cuenta que el mundo se encuentra lleno de paredes que piden ser pintadas. En este sentido sugiere que, en las últimas décadas, este arte se dio a conocer por el crecimiento que vivieron las ciudades y por las intervenciones que los artistas les realizaron.

(...) el arte corre al socorro de las urbes del siglo XXI moviendo los límites de sus soportes tradicionales para explayarse también en las paredes y las veredas. Es el street art, la nueva estrella naciente de la vida citadina, de Sidney a Buenos Aires, de San Pablo a Tokio (Dumas, 2012, p. 37).

Cuando se habla del lugar que ocupa el arte mural o cómo se concibe en un sentido urbano, arquitectónico y social, la Dirección General del Patrimonio DGPat (2005) afirma que los murales son una parte importante del patrimonio cultural de la ciudad porque la mayoría se encuentran profundamente combinados con la arquitectura y con las artes en general, teniendo en cuenta que en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, hacia la primera mitad del siglo XVIII, se realizaban murales únicamente con imágenes religiosas y que, tiempo después, estos se convirtieron en una manera de manifestación social de los ciudadanos y de los artistas. Algunos datos históricos referidos por García (2005) establecen que, con el Centenario de la Revolución de Mayo, en 1910, se exhibía un esplendor edilicio en el que el mural había adquirido un espacio destacado para introducir diferentes materiales como el mosaico, obra decorativa practicada desde la antigüedad.

A finales de los años veinte, el pintor argentino Benito Quinquela Martín fue considerado como una de las personas más populares del país dándose a conocer en el arte mural con la realización de, aproximadamente, 70 obras que tenían como propósito recrear el pasado histórico, el folclore nacional y algunas mostraban temas vinculados con el trabajo en la Ciudad de Buenos Aires. El artista donó su labor con fines educativos a clubes, hospitales, escuelas, teatros, comedores para obreros, estaciones de subtes y universidades. El director del Museo Benito Quinquela Martín y licenciado en artes, Víctor Fernández, indica que, para el arquitecto en mención, la vida y el arte iban a la par. García (2005) señala que su preocupación era lograr propiciar las producciones simbólicas en convivencia con el contexto social. Luego, en la década de los treinta, se establecieron espacios para que los murales en cerámica, elaborados por él, aportaran calidad y diseño en las estaciones de subte de la línea A.

En el año 1933, el muralista mexicano David Alfaro Siqueiros llegó a la ciudad de Buenos Aires y elaboró un mural en el sótano de la quinta Los Granados en Don Torcuato, propiedad del empresario periodístico Natalio Botana. Este mural se realizó en colaboración con los artistas argentinos, Lino Enea Spilimbergo, Antonio Berni, Juan Carlos Castagnino y con el escenógrafo uruguayo Enrique Lázaro.

En los años cincuenta, las galerías comerciales Santa Fé, San José de Flores, París y Las Victorias, entre otras, dieron continuidad a las obras murales. García (2005) también pone de manifiesto la comunión existente entre la arquitectura, a través de Mario R. Álvarez y

Macedonio O. Ruiz, y el muralismo con Juan Batlle Planas y Luis Seoane, en referencia a la construcción del Teatro Municipal General San Martín.

Por otra parte, el muralismo en un contexto político tiene algunos casos que marcan los inicios de este mediante el grafiti y el estencil. Uno de los primeros se dio en 1968 con el llamado Tucumán Arde. Betta (2006) menciona que este surgió de un proyecto colectivo de acción estético-política que intervino en la situación crítica que atravesaba la provincia norteña, en dicha época, a raíz de los despidos a trabajadores y campañas falsas de prensa y comunicación producidas por el gobierno militar. El segundo caso es de 1983; Longoni y Bruzzone (2008) refieren que, junto con la vuelta a la democracia, se realizó El Siluetazo que representaba siluetas de los detenidos desaparecidos que se expandieron por toda la Plaza de Mayo. El tercer caso dio inicio a la renovación de la pintura en la ciudad con otro contexto social en el año 2001 con el lema Que se vayan todos. Kollmann (2005) refiere que debido a la crisis política, social y económica de ese momento, se incentivó el fenómeno del arte callejero en la ciudad.

En este contexto y conforme con la crisis política, social y económica que estaba viviendo Buenos Aires y toda la Argentina en el año 2001, Gabbay (2013) manifiesta que las calles fueron transformándose en un espacio de expresión social. Con el lema Que se vayan todos, la gente comenzó a utilizar la calle como canal de comunicación para transmitir ideologías y para dar lugar a esa libre expresión; así se sumaron artistas y profesionales del arte y del diseño, quienes trataron de darle otro contexto a las paredes de la ciudad y tomaron esto como una motivación para transformar e intervenir estos espacios públicos con la expresión artística plasmada en la pared como vehículo. A su vez, Federico Serebriani y Mayra Yael (2007) refieren que, con la crisis del 2001, la voz de los ciudadanos tomó la calle con cacerolazos y manifestaciones y los graffitis y estenciles movieron ideas y expresiones que se esparcieron por las paredes de Buenos Aires sin reconocer autoridad ni regulación por parte del Estado. De esta manera, en un momento caótico, todo soporte era apropiado para ser intervenido.

Con los fenómenos de la poscrisis del 2001, Luján Cambariere (2008) indica que surge la necesidad de manifestarse, a tal punto que algunas organizaciones políticas usaron los graffitis como herramienta de expresión para sus mensajes y lo describieron como: “atractivo, desafiante, provocador, democrático, generalmente anónimo, accesible, instantáneo, colectivo, seriado” (Cambariere, 2008, p. 41). A esta descripción que proyecta un el grafiti se suma la transformación de la urbe como un lugar efectivo para estampar mensajes y pensamientos de todo tipo. Un ejemplo de ello es La Mansión Seré, también conocida como Quinta de Seré o Atila. Esta mansión fue, entre 1976 y 1983, un centro clandestino de detención que dependía de la Fuerza Aérea Argentina.

Su nombre se adhiere al inmigrante francés Jean Seré, que adquirió esta propiedad en el año 1868. En principio, se utilizaba para la cría de caballos de polo y para todo lo relacionado con actividades de ganadería. Al momento de morir Jean Seré, los hijos pasaron a ser los herederos y, tiempo después, esta mansión fue comprada por el Municipio de la Ciudad de Buenos Aires. En 1966 quedó abandonada y, en ese mismo año, el lugar se habilitó nuevamente como un casino para oficiales de la brigada VII Aérea de Morón. De este modo se inició la presencia del ejército en la zona. En el año 1976, tras el golpe militar, este lugar se convirtió en un centro de detención clandestino y de tortura. Luego de una

fuga, se le dio fin y fue incendiada. En 1985 el intendente de Morón, Norberto García Silva, buscó con la municipalidad la recuperación del sitio y propuso la construcción de un polideportivo. En el año 2002, bajo un proyecto arqueológico y antropológico sobre la Mansión Seré, lograron recuperarse los cimientos y se pudo construir lo que funciona actualmente como la Casa de la Memoria, de relevancia nacional e internacional.

Este es el primer caso en Latinoamérica de recuperación para la memoria histórica de un espacio de estas características. En el año 2015 hubo un acto de vandalismo y el grafiti se hizo protagonista en dicho lugar con la expresión El 22 se termina el curro, como se observa en la Figura 4. Esta fachada fue intervenida y resignificada.

Al recorrido histórico, arquitectónico y político que se ha planteado anteriormente, se le suma también el vínculo que tiene los murales como atractivo turístico en la ciudad de Buenos Aires. Soto y Rebollo (2012) enfatiza sobre el hecho de que esta ciudad, durante los últimos años y de forma ascendente, se ha convertido en una galería de arte a cielo abierto, puesto que los recorridos turísticos han permitido a los visitantes conocer este arte característico de la ciudad. También se encuentra, en transformación constante debido a que se trata de un arte provisional, efímero y fugaz pues los artistas son conscientes de que, a pesar de lograr desarrollar obras muy sorprendentes o bien logradas, estas serán destruidas por las condiciones climatológicas y el paso del tiempo. Ellos tratan de contrarrestarlas dedicándose a la reforma de estos espacios públicos con obras a gran escala en las que se plasman ideas, situaciones, momentos o acontecimientos por los que está pasando la ciudad.

En los últimos quince años, las transformaciones que los artistas hacen sobre la pintura mural en las fachadas de las casas, sus propietarios y organizaciones de tercer sector como Graffitimundo, Buenos Aires BA Street Art y la Dirección General de Patrimonio, Museos y Casco Histórico, dependiente de la Subsecretaría de Gestión Cultural. Que a su vez pertenece al Ministerio de Cultura del GCBA, promueven recorridos del arte urbano por los diferentes barrios de la ciudad que favorecen la llegada de los turistas quienes pueden conocer, por medio de estos murales, más de la cultura argentina y porteña. Por lo anterior, al plantear estos murales presentes en Buenos Aires como atractivo turístico, Garmendia (2015) menciona dos recorridos especialmente diseñados para el turismo en los cuales indica que se aprecia el trabajo desarrollado por los artistas callejeros que logran, mediante las pinturas y los grafitis, murales llenos de color sobre las paredes de varios barrios porteños. En esta línea es que esta tesis analiza, bajo la mirada del diseño, cómo este tipo de expresión artística y social ha cobrado un sentido particular y específico con un fin distinto al que tenía en sus inicios. La amplia gama de actividades turísticas que tiene la Ciudad Autónoma de Buenos Aires se ve enriquecida con estas nuevas formas de expresión.

Según García (2005), la DGPat ha organizado visitas guiadas a distintos lugares de la ciudad para postrar el arte mural o pintura mural entre las que se encuentran:

La Estación Constitución (Constitución, mural de Gerardo Cianciolo); el Museo Quinquela (La Boca, mural de Quinquela Martín); La Iglesia Madre de los Emigrantes (La Boca, vitraux de Raúl Russo, Armando Sica, Juan Ballester Peña); Parque Chas (Agronomía, mural de Padro Gaeta); La Catedral Ucraiana (Vélez Sarsfield, mural de Boris Kriukov); el Teatro Colón (San Nicolás,

mural de Raúl Soldi); Iglesia Santa Rita (Villa Santa Rita, mural de Arquímedes y Elio Vitali); el Teatro San Martín (San Nicolás. Mural de Juan Batlle Planas, Luis Seoane, Carlos de la Cárcova y José Fioravanti); La Casa del Teatro (Retiro, mural de Benito Quinquela Martín); La Estación Villa Lugano (Villa Lugano, mural de Héctor Rapisarda); La librería Losada (San Nicolás, mural de Juan Carlos Castagnino y César López Claro); La Galerías Pacífico (San Nicolás, Berni, Spilimbergo, Castagnino, Urruchúa y Colmeiro); La Galería San José de Flores (Flores, Policastro, Castagnino y Urruchúa); el Automóvil Club Argentino (Palermo, mural de Jorge Soto Acebal) (García, 2005, p. 15).

Esta expresión del muralismo ha permitido vincular políticas públicas por parte del gobierno municipal y la Sub Secretaría de Patrimonio Cultural de la Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires para llevar a cabo gestiones que permitan promover, rescatar, preservar y actualizar el patrimonio cultural. Por consiguiente, se plantea la necesidad de contar con un registro de las obras, su ubicación y su autoría, entre otras. La Dirección General del Patrimonio Cultural (2005) elaboró una guía dedicada al muralismo con el fin de contribuir al conocimiento del patrimonio de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y que, a su vez, se muestre su trayectoria, los actores que intervienen, las restauraciones que han tenido y sus significaciones para que los ciudadanos disfruten de dichas obras.

Con lo anterior se suma el artista plástico y arquitecto Horacio Spinetto como coordinador del Programa “Los barrios porteños” de la Dirección General de Patrimonio y el Ministerio de Cultura del GCBA. A partir de su incorporación, se elaboraron diversas publicaciones entre las que se encuentran Cafés de Buenos Aires, Librerías de valor patrimonial de Buenos Aires, Libro del Centenario de CEPRARA, Guía de Murales de la Ciudad de Buenos Aires y Pizzerías de valor patrimonial de Buenos Aires, entre otras, realizadas entre los años 2000 y 2007. Según García (2005), estas publicaciones reúnen información que muestra claramente la transformación del mural porteño en el tiempo cuanto la relevancia estructural que es objeto de políticas públicas de promoción y cuidado, así como también su reconocimiento como bien cultural. Por consiguiente, se muestra la intención política orientada a su conservación y restauración de estos para que la comunidad los valore, se apropie de ellos y, así a su vez, participe de su promoción y cuidado.

La Ciudad Autónoma de Buenos Aires se encuentra dividida en 48 barrios. Para esta tesis se estudian tres: La comuna 12, correspondiente a Villa Urquiza, la comuna 13, correspondiente a Colegiales y la comuna 14, correspondiente a Palermo. El barrio de Villa Urquiza busca consolidarse como el primer Distrito de Arte Urbano, el barrio de Palermo tiene la tendencia de la modernidad, la moda y la circulación de muchos transeúntes y el barrio de Colegiales fue sede del Festival Meeting of Styles y dio lugar a que los artistas siguieran interviniendo las paredes de este lugar. Estos barrios se caracterizan por ser ejes del arte urbano a través de los murales que muestran representaciones simbólicas y de opinión en las fachadas de las casas que se encuentran disponibles, también, para los circuitos turísticos. Al lado de Chacarita se encuentra vinculado casi totalmente el barrio de Colegiales, que formó parte de lo que era la célebre Chacarita de los Colegiales. Los artistas urbanos daban libertad a su imaginación e intervención de las paredes debido a que era una zona poco

habitada. Según Fox-Tucker y Zauith (2010), en el año 2007, la empresa eléctrica Edenor, ubicada en Colegiales, les encargó a un grupo de artistas la intervención de las paredes del edificio el cual es hoy uno de los sectores para la elaboración de grafitis más importantes de Buenos Aires; es así como se encuentra estampada la fachada de la planta de energía.

El barrio de Villa Urquiza se fundó el 2 de octubre de 1887 con la denominación de Villa Catalinas. Por decreto del 16 de octubre de 1901, con motivo de cumplirse el 18 de ese mes el centenario del nacimiento de don Justo José de Urquiza, la villa adoptó el nombre del general entrerriano. (Buenos Aires Ciudad, 2015). El grafitero y animador italiano Blu creó algunas obras imposibles de pasar inadvertidas. Una de ellas fue elaborada en el barrio en mención, cubre toda la fachada y muestra a un niño gigante que sostiene una pastilla, tal como se ilustra en la Figura 7. Fox-Tucker y Zauith (2010) indican que los diseños fueron pintados para un documental llamado Megunica que registró un viaje del artista durante su gira por México, Guatemala, Nicaragua, Costa Rica y Argentina. Entre las ruinas y escombros de algunos de los edificios se pueden ver grandes diseños de Apen, Dudu, León, y Pum Pum, que dan vida a estos lugares abandonados.

El barrio de Palermo dio origen a su nombre según dos hipótesis: la primera se vincula con Juan Domínguez Palermo, quien era el propietario de las tierras y la segunda se deriva de un oratorio en el que se veneraba una imagen de San Benito de Palermo. En los últimos años, este barrio se ha convertido en un lugar de moda, de diversión, paseos, comida y compras. Al ser el barrio de mayor extensión, pueden encontrarse allí una mayor cantidad de grafitis e intervenciones que en el resto de la ciudad y, además, varias de las obras son de artistas internacionales. Fox-Tucker y Zauith (2010) lo explican así:

Todos los días miles de turistas recorren Palermo, por eso sus calles se transformaron en el lugar ideal para que los artistas puedan exhibir su talento. El grafiti es tan fácil de encontrar, que es común ver a muchas personas que sacan fotos de los diseños pintados en las calles y pasajes de Palermo Soho y Palermo Hollywood (Tucker y Zauith, 2010, p. 89).

El último mural elaborado por Patxi Alonso Mazzoni ubicado cerca del Hospital de Niños en Palermo, el cual representa un díptico de mujeres desnudas. Por lo planteado anteriormente y, teniendo en cuenta la diversidad de propuestas gráficas plasmadas en los barrios seleccionados para esta investigación, es pertinente evidenciar cuál es el manejo o proyección que tiene el arte urbano a través de los murales en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Los actores que intervienen (artistas, turistas, ciudadanos y los sectores que apoyan este arte) son los encargados de sostener esta forma de expresión artística permanentemente y como eje comunicador de la cultura porteña. En esta línea, la pregunta que orienta a esta tesis refiere: ¿Cuáles son los factores que transformaron a los murales en un atractivo turístico de los barrios de Villa Urquiza, Palermo y Colegiales en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires? Para dar respuesta a este cuestionamiento, el objetivo general busca analizar las características que convirtieron a los murales en tanto componentes del arte urbano y como parte del atractivo turístico presente en los barrios ya mencionados. Asimismo, los objetivos específicos se enmarcan estudiar los factores que contribuyeron a convertir a los murales en un atractivo turístico. A esto se suma el hecho de analizar las po-

líticas públicas urbanas, relacionadas con los murales en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y analizar las expresiones artísticas y gráficas plasmadas en los murales de los barrios de Villa Urquiza, Palermo y Colegiales. Por lo anterior, la hipótesis planteada en esta tesis indica que los murales de los barrios Villa Urquiza, Palermo y Colegiales se han convertido en uno de los principales atractivos turísticos de arte urbano de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En este proceso de transformación de los murales han intervenido un conjunto de factores tales como, las políticas públicas sostenidas desde la fecha 2009 al 2016 y el accionar con las organizaciones de Graffitimundo y Buenos Aires Street Art.

El recorte temporal de esta investigación se realiza entre los años 2009 y 2016, entre los cuales los artistas y las organizaciones del tercer sector, también conocidas como: Graffitimundo y Buenos Aires (BA) Street Art, empezaron proyectos en los que el arte urbano no solo estaba dispuesto para los ciudadanos, sino también para los turistas.

Comenzaron a realizarse los circuitos turísticos en los cuales podían observarse las intervenciones artísticas sobre las paredes de la ciudad.

Por lo anterior, se presentan en el primer capítulo las manifestaciones artísticas en el espacio urbano desde un punto de vista antropológico y a través del imaginario urbano, la reapropiación y la construcción colectiva y estética del espacio público. Para ello se abordarán los conceptos de Lacaurrieu (2009) y García (2009), entre otros, quienes estudian la antropología desde la ciudad para dar cuenta de cómo esta fue cambiando con las intervenciones de los murales.

En el segundo capítulo se evidencia la manera en que este arte se apropió del espacio público y cómo ha sido su transición hasta convertirse en una obra integrada a un circuito turístico. En el tercer capítulo se presenta el muralismo latinoamericano del siglo XXI, sus características y cambios en los siglos XX y XXI. En este sentido se hace mención a las principales reseñas y exponentes de este arte en Argentina; como también se aborda el concepto de las políticas públicas y el muralismo en espacios públicos.

En el cuarto y último capítulo se ahonda en las elecciones metodológicas que se han considerado para la presente tesis. Las técnicas han sido las entrevistas en profundidad a artistas, guías turísticos y demás promotores del arte urbano que integran las organizaciones de Graffitimundo y Buenos Aires (BA) Street Art. La organización de Graffitimundo impulsa el arte urbano no solo en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, sino en toda la Argentina. Fue un proyecto que nació alrededor del año 2009 con la necesidad y el objetivo de impulsar el arte local con la elaboración de un tour que permitiera mostrar la escena del arte urbano en Buenos Aires. El objetivo de esta organización es el de “conectar a las personas con el arte y sus creadores, resaltando las particularidades de un contexto único en el mundo” (Graffitimundo, 2015). Buenos Aires (BA) Street Art tiene como misión la difusión de las obras de los artistas entre el público; es una organización que genera proyectos para pintar murales en la capital argentina y tiene un blog en el cual documenta todos los proyectos que realiza; aparte de ser una organización que impulsa el arte urbano con tours, también apoya a los artistas locales e internacionales. Publicaron un libro donde documentan todos los murales que se han realizado en la ciudad. Asimismo, mediante la técnica de observación, se analizan los circuitos turísticos realizados en los barrios seleccionados. Por lo anterior, se evidencia el análisis respectivo mediante las variables establecidas para dicho trabajo de campo.